

Nueva era, astrología y ciencia cap. 3

Autor: Paulo Arieu

Administrador del blog <http://www.lasteologias.wordpress.com>



Torre de Babel

El conocido pasaje de Vitrubio donde habla de la fundación de una escuela de astrología por parte [de Beroso, sacerdote de Baal](#) en la isla de Cos, ha servido para poner fecha de nacimiento a la astrología en Grecia hacia el año 280 a.C. Este hecho fue muy útil para la tradición racionalista que veía la cultura griega, en especial la filosofía y la ciencia, como un mundo sereno, un reino de la razón, a salvo de supersticiones y de creencias irracionales, entre las que la visión moderna de la astrología, radicalmente enfrentada con la ciencia, ha colocado a ésta en el punto de mira principal.

Pero lo cierto es que en el mundo antiguo las cosas no fueron nunca así y la visión parcial que la investigación por un lado y la selección natural de los textos literarios antiguos, por otro, nos ha dejado de él, hace difícil ligar exclusivamente las creencias astrales a la actividad de Beroso y sus discípulos. No vamos a detallar aquí, cuando se nos ha propuesto trazar un panorama global de lo que significó el Helenismo para la historia de la astrología, la vinculación de los pensadores griegos anteriores a Alejandro (desde Pitágoras e Hipócrates hasta Platón, Eudoxo, Filipo de Opunte, Hermodoro o el propio Aristóteles) con las doctrinas astrales.

Para ello, basta con leer, por ejemplo, las documentadas páginas del libro de Wilhelm und Hans Georg Gundel. Nos limitaremos, por tanto, a mencionar aquellos principios específicamente griegos que hicieron posible el triunfo y desarrollo del arte de los caldeos en los últimos cuatro siglos del milenio antes de Cristo. Por un lado, la filosofía pitagórica inició la atribución de una naturaleza divina a los planetas (postulada luego por Platón y Aristóteles) y estableció los parámetros esenciales a que se acomodaría la influencia astrológica de éstos y de los signos del Zodíaco: el sexo (basado en el último

caso en la posición par o impar de los signos) y los aspectos, con su carácter positivo (el trígono y el hexágono) y negativo (el cuadrado).[0]

Los científicos naturalistas siempre han tenido una gran dificultad para explicar todas las estrellas y los planetas que existen en el universo. ¿Cómo pudo evolucionar tanta materia en movimiento de la nada? ¿Cómo fueron esparcidas las estrellas a lo largo y ancho de una expansión tan gigantesca de espacio? ¿Por qué existe tanta diversidad entre ellas? ¿Qué inició la conflagración de las estrellas y de dónde vinieron los planetas?

Génesis 1 da una respuesta sencilla: Dios hizo todas estas cosas. Con pronunciar su Palabra les dio existencia. Su vastedad, su complejidad, su belleza y su número incalculable son cosas que revelan la gloria y la sabiduría de un Creador que todo lo puede. Además, nos recuerdan cuan asombroso es que un Creador tan grande haya decidido depositar con tanta generosidad su gracia y su favor en la raza humana. Después de todo, desde una perspectiva de tamaño, nuestro mundo entero constituye una partícula infinitesimal en la enormidad de todo lo creado por Él.

David celebró este hecho:

- **"Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?" (Sal. 8 v. 3-4)**

Al contemplar el universo infinito, David reconoció que era la obra de los dedos de Dios, y por lo tanto, que a pesar de su inmensidad, el universo no puede compararse a la grandeza de Dios mismo. De igual forma, la raza humana es casi imperceptible en comparación.

El propósito de Dios con su creación siempre ha sido tener a la raza humana en el centro mismo de toda actividad creativa. De todas sus criaturas, somos los únicos creados a su imagen! Todo el relato de la creación en Génesis 1 es contado desde una perspectiva terrenal, y esto subraya el carácter central de este planeta diminuto en el propósito creativo del Dios eterno.

Incluso la creación de las estrellas se narra desde la perspectiva terrestre de tal modo que el sol y la luna aparecen como dos luces grandes, mientras que las galaxias vastas con sus estrellas gigantes aparecen como luminarias secundarias que se mencionan casi al pie de página en el versículo 16: **"hizo también las estrellas"**.

Este es el relato bíblico completo del cuarto día:

- **Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. (Gn. 1:14-19)**

Como veremos a lo largo de toda la semana de la creación, Dios realiza su obra creadora a manera de *fiat*: **"dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos" (v. 14).**

Aquí no hay proceso ni paso de tiempo, sino que todo lo creado por Él existe de manera instantánea como resultado de su Palabra eterna. Por esta razón, aquellas teorías que añaden varios miles de millones de años la edad de la tierra no contribuyen a la interpretación correcta de la Biblia. La creación no es un proceso iniciado por "Dios sino un producto *acabado* de Dios. Él pronunció la existencia de todas las cosas, como lo expresó el salmista:

- **Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. Él junta como montón las aguas del mar; Él pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió. (Sal. 33:6-9)**

En otras palabras, lo que Dios hizo no evolucionó, sino que Él dio la orden y todas las cosas existieron en forma completa y del todo funcional. Toda la expansión de los cielos, que incluye la luna, el sol, las estrellas y las galaxias incontables, quedó completa y en funcionamiento perfecto desde el día en que estas cosas fueron creadas por Dios. Hasta el día de hoy funcionan tal como al principio, con una complejidad que el hombre no alcanza a comprender.

Aunque desde nuestra perspectiva, pareciera que las estrellas estuvieran fijas en un mismo lugar, esto no es así. las estrellas recorren distancias enormes a unas velocidades realmente increíbles, distancias que son tan grandes, que desde el punto de vista terrestre las estrellas parecen estar siempre en el mismo lugar todo el tiempo. Es sabido por los marinos que durante miles de años los marineros han podido establecer sus rutas marítimas guiados por representaciones de las estrellas, gracias a que ellas dan la apariencia de no moverse y nosotros percibimos esto como la realidad.

Como vimos en el estudio del día primero, Dios ya había creado luz y la había separado de las tinieblas. ¿De dónde vino esa luz original y qué forma tenía? No lo sabemos porque la Biblia no lo dice, pero desde una perspectiva terrestre parece que se trató de algo semejante a la luz solar, la cual separa el día de la noche con un ritmo que continuó desde el día cuarto y fue medido a partir de entonces, desde la perspectiva terrestre, por la salida y la puesta del sol.

La luz original fue quizás una luz difusa e incorpórea de algún tipo. Es muy probable que haya sido el despliegue puro de la gloria divina, como la luz que brillará en la Nueva Jerusalén y que se describe así en

- **"la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera". Ap. 21:23:**

Ahora bien, en el día cuarto Dios creó el sol y la luna como lumbreras celestiales permanentes para nosotros. La fuente creadora de la luz pura y original era Dios, pero Él había diseñado cuerpos celestes que emitían y reflejaban luz perpetua sobre la tierra en los intervalos y en las estaciones que Dios había fijado para ellos.

- **"haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra" (Gn. 1:14-15).**

Como siempre sucede con los decretos de Dios, en este caso también "fue así". Las estrellas y los cuerpos celestes son una parte bastante compleja y maravillosa de la creación. Consideremos algunas de las razones por las que Dios dispuso su creación.

En primer lugar, las estrellas y los cuerpos celestes fueron dados con el fin de separar el día de la noche. Dios mismo separó la luz de las tinieblas en el día primero, y ya había llamado a la luz día y a las tinieblas noche (v. 5). La introducción del sol y las estrellas en el día cuarto no altera esa definición ni implica algún cambio en el ritmo o la duración de los días. Más bien, el sol y la luna son puestos en su lugar para cumplir una función de marcación permanente: **"para separar el día de la noche" (v. 14).**

El lenguaje es bástanle pintoresco: **"para que señorease en el día... para que señorease en la noche"**. Por supuesto, esto no corresponde a la idea pagana de que los cuerpos celestes sean deidades en sí mismos. Como hemos insistido, en el relato de Génesis no se incluyen referencias mitológicas o alegóricas de ninguna clase.

Aunque se dice que el sol "señorea" en el día y la luna "señorea" en la noche, la imagen no tiene relación alguna con los relatos de la creación que se encuentran en culturas como la sumeria y la babilonia antigua, donde el sol y la luna eran personificados y tratados como dioses o seres divinos que gobernaban los asuntos de la vida en la tierra. El relato bíblico nada tiene en común con esas nociones paganas imaginarias.

De hecho, todos los mitos de ese tipo son descalificados por el Antiguo Testamento (cp. [Dt. 4:19](#)). El texto divino habla de la manera como estos cuerpos celestes gobiernan el paso de nuestros días, meses y años, de tal modo que sirven para controlar el ritmo de nuestra vida en la tierra. Los cuerpos celestes se presentan en las Escrituras como objetos creados, carentes de rasgos propios de la personalidad y por supuesto, de la divinidad. Su señorío solo se presenta aquí en sentido figurado, para dar a entender que la luz que reflejan dicta el ritmo de la vida en el planeta y gobierna la transición entre día y noche. Dios creó la luna y la puso en su propia órbita alrededor de la tierra. Esto lo hizo en el día cuarto de su semana de creación.

Otra razón por la cual Dios creó el sol, la luna y las estrellas es que estos cuerpos celestes no solo marcarían el paso de los días y las noches, sino que también serían avisos permanentes: **"sirvan de señales para las estaciones, para días y años" (v. 14).**

La palabra hebrea que se traduce "señales" es *oth*, que significa "faros" o "carteles". Indica que los cuerpos celestes fueron colocados en su lugar para servir como señales específicas para los habitantes de la tierra. ¿Qué es lo que señalaban estos astros? Algunos sugieren que se podría referir a señales de navegación. Es cierto que las estrellas han sido usadas por los navegantes como puntos de referencia desde tiempos

inmemoriales. Durante miles de años los hombres han surcado los mares con certidumbre sin más ayuda que las estrellas.

Otros se imaginan que esto significa que las estrellas fueron dadas como signos astrológicos o para transmitir mensajes específicos acerca de acontecimientos en el porvenir. Por ejemplo, fue por medio de una estrella que Dios dirigió a los sabios de oriente hasta el lugar donde nació Cristo, como se narra en Mateo 2. No obstante, la astrología es una práctica pagana, y todas las formas de adivinación del futuro son prohibidas de manera estricta por las Escrituras ([Dt. 18:10-12](#); [Is. 7:12-14](#)).

Hay una opinión que se ha vuelto bastante popular en los últimos tiempos y es que el evangelio se revela a través de los signos del zodiaco.

Pero "lo cierto es que el zodiaco podría interpretarse de mil maneras distintas, como puede demostrarlo la lectura de dos horóscopos de fuentes distintas para el mismo día. Algunos han sugerido que el zodiaco provee una representación gráfica del evangelio. Según ellos, virgo se refiere a la madre virgen, la serpiente es Satanás y algunas de las otras constelaciones corresponden a Cristo en diferentes etapas de humildad y triunfo." **[1]**

[E. W. Bullinger](#) escribió en 1893 un libro entero titulado El testimonio de las estrellas, en el cual se dedica a describir el evangelio a través de los signos del zodiaco. Hace poco se ha vuelto a promover esta perspectiva por iniciativa de líderes eclesiásticos como [D. James Kennedy](#) y [Chuck Missler](#). Algunos han llegado incluso a sugerir que el zodiaco es una confirmación de la veracidad del evangelio fuera del testimonio bíblico, por medio de la cual grandes multitudes que nunca han escuchado la predicación del evangelio conforme a las Escrituras han tenido acceso a la verdad sobre Cristo. El problema de esta idea es que no se basa más que en la imaginación y las buenas intenciones del hombre.

"Pero hay una cosa que realmente es cierta y es que el zodiaco nunca ha comunicado el evangelio de manera clara a quienes más obsesionados están con sus dictados astrológicos y videntes. Tampoco se sabe de alguien que haya descubierto el mensaje del evangelio en las estrellas por medio de la lectura de horóscopos o el estudio del zodiaco conforme a sabiduría humana. Los astros sirven como marcadores que indican con exactitud los tiempos y las estaciones: "señales para las estaciones, para días y años" (v. 14)." **[2]**

En ese sentido sirven para regular nuestra vida, porque establecen nuestros calendarios, determinan la duración del año, dividen el año en estaciones y marcan el paso de nuestros días y noches. En ese sentido, todo el pulso de la vida humana es gobernado y regulado por los cuerpos celestes. El sol determina nuestros días. La luna determina los meses, y las estrellas, el sol y la luna determinan en conjunto nuestras estaciones y nuestros años. Todo calendario humano está determinado por las estrellas, y hasta los ciclos climáticos son ocasionados por el sol y la luna. Debido a que la tierra está inclinada sobre su eje, los rayos del sol penetran diferentes partes del planeta en ángulos diferentes a lo largo del año. Esto produce las estaciones que son tan importantes para el rejuvenecimiento de la vida, el crecimiento de las cosechas y el florecimiento de la tierra.

Todo funciona en un balance perfecto para bendecir a la creación entera con una variedad de climas y estaciones. La perfección con que todas estas cosas funcionan es una de las grandes pruebas de que fueron diseñadas por un Creador sabio y generoso. La longitud de nuestros días y aun nuestros patrones de sueño están en armonía perfecta con la cantidad de tiempo que se requiere para que la tierra de una vuelta completa sobre su propio eje. Aun la inclinación exacta del eje terrestre es vital para el mantenimiento de las estaciones y el ciclo de lluvias. Imagine cuan diferente sería la vida si el planeta empezara de repente a girar un tercio de su velocidad actual. Los días serían tres veces más largos, nos veríamos forzados a dormir a plena luz del día y permanecer despiertos durante largas horas de oscuridad. La variación normal en las temperaturas diurnas y nocturnas se alteraría de forma drástica y todo el ritmo de nuestra vida se volvería caótico.

Dios lo hizo todo perfecto, y por eso todas las manifestaciones de vida en la tierra se ajustan con exquisitez a un día de veinticuatro horas, conforme a las Escrituras que nos enseñan que el mismo Creador que hizo todos los seres vivos también determinó y fijó la duración de nuestros días.

Se narra la historia de [Charles Boyle](#), cuarto hidalgo de Orrery, un cristiano devoto y pensador brillante que estaba fascinado con los descubrimientos de Kepler y de Newton acerca del movimiento de los planetas y el diseño intrincado del universo. [Boyle](#) contrató a un relojero para que le diseñara un modelo mecánico del sistema solar que demostrara el movimiento de los planetas alrededor del sol. [Boyle](#) mostró ese modelo o "planetario" a un científico ateo que quedó muy impresionado con la precisión de su funcionamiento.

Es un modelo muy impresionante, ¿quién se lo hizo? -le dijo el ateo. -Nadie lo hizo -respondió [Boyle](#) a secas-. Solo apareció un día en mi sala. El punto era bastante claro. Nadie cree en realidad que un diseño tan complejo sea el producto de la casualidad o de la nada. Ese diseño refleja el trabajo arduo e inspirado de una mente inteligente, un diseñador magistral que puso todas las cosas en el lugar correcto y dio inicio a su funcionamiento, o conforme a la ilustración, que "le dio cuerda". De hecho, existe un principio en filosofía conocido como el teorema de Orrery, en el cual se afirma que si el modelo de cualquier sistema en la naturaleza requiere de diseño inteligente, el sistema natural mismo debió requerir la intervención de por lo menos la misma inteligencia en su diseño original. **[3]**

Puesto que las estrellas y los planetas con sus complejas funciones son mucho más impresionantes y elaborados que cualquier modelo humano, tuvieron que haber sido diseñados por una mente de proporciones infinitas en comparación a la mente humana.

La Biblia dice con claridad que estas cosas son el producto de la mente de Dios. Para llegar a una conclusión distinta se requiere del escepticismo más terco y obstinado que se pueda tener. **[4]**

[James Jeans](#), físico británico (1877-1946) dijo que:

"El universo parece haber sido diseñado por un matemático puro". [Descartes](#), tenía la perspectiva que Dios era el creador de todas las "verdades eternas". En particular, declaró que

"las verdades matemáticas que llamáis eternas has sido establecidas por Dios y dependen por completo de Él, de igual modo que el resto de sus criaturas". [5]

Dios creó el sol, la luna y las estrellas conforme a sus especificaciones precisas, y como hemos visto, sirven para regular nuestra vida en el sentido de que determinan la duración de nuestros días, meses y años. También determinan las estaciones en el año y marcan cada momento y época en nuestros relojes y calendarios. Los astros determinan así en qué momento debemos comer, trabajar y dormir. Todo esto fue puesto en movimiento perfecto desde el cuarto día de la creación.

Piense en ello de la siguiente manera: la rotación de la tierra sobre su eje es lo que determina nuestro día de veinticuatro horas. Las órbitas de la luna alrededor de la tierra determinan nuestros meses, y las revoluciones de la tierra alrededor del sol determinan nuestros años. Es interesante que las semanas no son determinadas por alguno de los cuerpos celestes, y sin embargo toda la humanidad enumera sus calendarios conforme a semanas. ¿De dónde vino este concepto? De la semana de creación en Génesis 1. Ese fue el período de tiempo en que Dios creó el universo, y desde entonces ha gobernado la manera en que la humanidad demarca el tiempo.

Los días y los años son en orden respectivo las medidas más breve y más larga de tiempo que son fijadas de forma definida por el movimiento de los cuerpos celestes, y como se explica con claridad en Génesis 1:14, aun el orden de las estaciones es fijado por la luna, el sol y las estrellas que Dios creó en el día cuarto.

La tercera y quizá más obvia razón para la existencia de los cuerpos celestes es el suministro de luz permanente para la tierra. Génesis 1:15 describe así este propósito:

- **"y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra".**

Dios dijo "y fue así". Esa misma frase aparece de nuevo con relación a la actividad creativa de Dios en el día cuarto. Esa es una frase técnica que alude al carácter fijo y permanente de lo creado. De nuevo, esto milita contra la idea de creacionismo progresivo. La condición de las estrellas y los planetas no era algo que ocurrió por vía de algún proceso evolutivo. Dios pronunció su existencia y su estado acabado y funcional. Él lo fijó entonces tal como es hasta el día de hoy. Quedó firme y establecido. En las palabras del **Salmo 33: "él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió"**.

Dice **Génesis 1:16: "hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas"**.

La Biblia siempre hace una afirmación inconfundible de creación divina, no de un proceso prolongado. Dios hizo las lumbreras en el cielo. Según el salmista en Salmo

8:3, ellas son obra de los dedos de Dios, y así se trate de una expresión antropomórfica, recalca el hecho de que se trató de un acto directo y creativo de Dios. No se refiere a formación lenta por medio de procesos naturales y evolutivos, sino a creación instantánea.

Ahora note la última frase de **Génesis 1:16: "hizo también las estrellas"**. Es sorprendente la economía de palabras, ya que sabemos lo mucho que puede decirse acerca de los sistemas estelares gigantescos que llenan el universo inmensurable. Los científicos conocen muy poco acerca de las estrellas, pero aun eso sería suficiente para llenar varios libros. Existen estrellas incontables en el universo y cada una de ellas tiene características únicas y asombrosas. Algunas son binarias, es decir, sistemas estelares en los que dos estrellas tienen órbitas alrededor de cada una.

La ciencia solo puede atreverse a intentar la explicación de estos misterios por medio de teorías siempre cambiantes. En cambio, el testimonio de la Palabra de Dios se mantiene seguro e inmutable: en el cuarto día, Él **"hizo también las estrellas"**.

Génesis 1:18 repite el veredicto acostumbrado de Dios: **"y vio Dios que era bueno"**. Todas las cosas funcionaron de la manera precisa como Él lo había planeado. Todo era bueno. No hubo defecto alguno, ni deficiencia. No hay lugar para la evolución, porque todas las cosas creadas fueron buenas desde un principio, tal como Dios lo había dispuesto.

"Y fue la tarde y la mañana el día cuarto" (v. 19). En este día, por primera vez, la noche y la mañana fueron marcadas por luz proveniente de la luna y del sol en orden respectivo. El ritmo de mañana y noche continuó como lo había hecho desde el principio, pero ahora era gobernado, como lo es hasta hoy día, por la salida y la puesta del sol. La semana de creación llega a su punto medio, y la gloria y el esplendor de Dios ya se revelaban en todo lo que que había hecho.

Como el salmista escribió: **"¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuan glorioso es tu nombre en toda la tierra!" (Sal. 8:1)**.

Después de todo, este fue el propósito supremo de Dios en la creación:

hacer un despliegue elocuente y admirable de su gloria. Esa gloria se revela de manera maravillosa en la expansión de los cielos. Se refleja a perfección en el ejército vasto de estrellas y planetas creados por Dios en el día cuarto. Al mirar los cielos y considerar esas estrellas, nuestro corazón debería ser conmovido como el del salmista para alabar a Dios por la gloria de su creación. Asimismo, deberíamos rechazar cualquier sugerencia de que estas cosas llegaron a existir por causas accidentales o procesos naturales. **[6]**

[C. S. Lewis](#) escribió:

Si el sistema solar fue generado por un choque accidental de materia, la aparición de vida orgánica en este planeta también fue un accidente, al igual que toda la evolución del hombre. En ese caso, todos nuestros pensamientos actuales también son accidentes, el subproducto accidental del movimiento aleatorio de átomos. Esto se aplica, por supuesto, a los pensamientos de los materialistas y los astrónomos tanto

como a los de cualquier persona, pero si sus pensamientos no son más que subproductos accidentales, ¿por qué deberíamos creer que son ciertos? No veo razón alguna para creer que un accidente sea capaz de darme una explicación correcta de todos los demás accidentes. **[7]**

En otro escrito, [Lewis](#) declaró:

Cada pensamiento particular carece de valor si es el resultado de causas irracionales. Como es obvio, el proceso de pensamiento humano en toda su extensión, aquello que llamamos Razón, también carece de valor si es el resultado de causas irracionales. De ahí que toda teoría del universo que hace de la mente humana un resultado de causas irracionales sea inadmisibles, porque sería prueba de que no existen cosas que puedan llamarse pruebas en absoluto. Lo cual es absurdo. Ahora bien, el naturalismo como se defiende en la actualidad, es una teoría de esta índole. **[8]**

El difunto Carl Sagan habló del sentido de asombro y reverencia que él sintió cuando contempló lo intrincado del cosmos. Pero Sagan aclaró que esta reverencia no era por el Autor del cosmos, sino por el cosmos mismo. La respuesta de Sagan a las estrellas fue diametralmente opuesta a la del salmista, quien se sintió motivado a adorar al Dios que creó la naturaleza y se revela a sí mismo a través de ella, no a adorar a la naturaleza misma. Esto refleja la diferencia esencial entre la piedad y el paganismo. Los paganos confunden la criatura con el Creador. Ellos le atribuyen a la criatura, la gloria que solamente le pertenece a Dios. **[9]** Sproul, La santidad de Dios, p. 119, ed. Unilit

La uranización de las almas, con su inmortalidad astral, acorde con las astrotesias referidas al patrimonio mitológico de Grecia, que comienzan por esa época, con Eudoxo, recondujo la astrología hacia la religión, a través del misticismo astral y de las escatologías celestes que empiezan a apuntar en los mitos de Platón; y éste, al fin y al cabo un pitagórico, formuló en Grecia la idea indoirania del mevg a" ejn iautov" , dogma astronómico fundamental para la astrología y para la doctrina de los ciclos históricos limitados por las grandes conjunciones.

Pero el espaldarazo filosófico definitivo le vendrá a la astrología después de la muerte de Alejandro, con los estoicos, que establecieron en clave griega los principios que iban a diferenciar definitivamente la astrología helenística, mecanicista y fatalista, de la babilonia, que asignaba a los planetas un valor más semiológico que crítico.

No es que entendamos los principios físicos de los estoicos como causa directa de los dogmas astrológicos; de hecho, algunos de ellos, como la doctrina de los ciclos y de la conflagración o inundación universal, se ligan por la tradición a Beroso; y es muy probable que, a los estoicos, esos principios les vinieran de Oriente, como proponía Cumont en la época de efervescencia del panbabilonismo; pero la coincidencia (causal o fortuita) entre los filósofos y los adivinos de las estrellas abrirá las puertas de Grecia a la astrología gracias a nombres concretos como Diógenes de Babilonia, que compartía la tesis astrológica general de la posibilidad de adivinar con la posición de los astros cómo será el carácter por naturaleza de los hombres y a dónde llevarán sus hábitos como Posidonio.

Por conocidos, permítaseme que sólo enumere algunos de esos principios, los más importantes: El de la simpatía universal, el de la concepción del hombre como microcosmos, el del mecanicismo celeste y la heimarmene y la doctrina de la conflagración universal (εἰς πῦρ ὡς ἰ" en Leo y kataklusmōv" en Cáncer) y los ciclos históricos.

Pero sin duda también es una aportación griega de esa época (Panecio ya fue crítico con los peligros que implicaba la anulación de la voluntad humana) la conciliación del fatalismo astral con la salvaguarda de la libertad, fundamento de la responsabilidad individual y, por consiguiente, de la ética; se establecerá así una complicada escala de causas, expuesta magistralmente por Tolomeo en su Tetrabiblos que hará compatible a veces la astrología con las religiones providencialistas (el gnosticismo y el neoplatonismo lo son), cuando los astros vuelvan a ser (igual que en Babilonia) signos de la voluntad divina, más que causa de las influencias.

Por otro lado, y en el ámbito de la religión, contribuyó en el mundo helenístico a la aceptación de los dioses astrales la crítica religiosa a que se vieron sometidos los dioses homéricos y las soluciones alegóricas esgrimidas por sus partidarios en un titánico esfuerzo por salvarlos. La metamorfosis humana de los dioses del panteón de Hesíodo hizo que su realidad divina se transfiriera al cielo y los planetas, cuyos secretos estudiaron antiguos reyes como Urano, Crono, Zeus, etc. Con este paso quedaban ya pocos obstáculos para que Grecia y Roma dieran a la astrología la pátina religiosa que aseguró su permanencia entre los creyentes del paganismo. Recordemos entre los artífices de esa transformación los nombres de Manetón, Paléfato, Hecateo de Abdera con sus historias en las que la Luna y el Sol eran venerados por los egipcios como Isis y Osiris, y, sobre todo, la Historia Sagrada de Evhémero que nos muestra a los dioses de la Teogonía como reyes que dan culto a sus homónimos del cielo, los verdaderos protagonistas de la religión.

El camino se abre aún más con la astrotesia de los mitos completada por los eruditos alejandrinos con los catasterismos. Aunque no directamente motivados ni implicados por la astrología (ya los primeros poetas contaban historias de Orión, de Sirio, de las Pléyades y las Híades, etc.) éstos familiarizaron a los griegos del Helenismo con las estrellas; y, reconociendo en ellas los contenidos mitológicos de su religión, aceptaron sin problemas la acción supuestamente ejercida por ellas; que era, en gran medida, la que las historias antiguas concedían a los seres, monstruos, dioses y héroes ahora transferidos al cielo.[9]

La única explicación razonable para las estrellas y nuestro sistema solar e la que leemos en las Escrituras: **"las puso Dios en la expansión de los cielo para alumbrar sobre la tierra" (Gn. 1:17)**. La Biblia dice que este entendimiento es innato en el corazón de cada ser humano: **"porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó" (Ro. 1:19)**.

"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hace; claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medida de las cosas hechas" (v. 20). Esta es la razón por la que debería ser la cosa má natural del mundo para nosotros observar la expansión celestial y hacer ec de lo escrito por el salmista: **"los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal. 19:1)**.



Museo dedicado a la astrología localizado en los alrededores de Copenhague (1.200.000 habitantes).

El museo está dedicado al mundo de la astrología. Posee una biblioteca y una sala de reuniones abierta al público. Comenta poco más, por ejemplo no dice si en esa sala te pueden leer el futuro **[10]**

Mi crítica va por el lado de mi incapacidad de entender como después de haber avanzando tanto desde la época de la Ilustración y con el progreso de las ciencias y la tecnología, con estas secuencias se retroceda hasta las épocas del Oráculo de Delfos o hasta la Edad Media donde los incipientes médicos diagnosticaban las enfermedades viendo tu orina y cotejándolo con el signo zodiacal.

En nombre de la cábala del ser humano ha hecho una serie de estupideces a lo largo de la historia. Es obvio que la secuencia esotérica es la que más sintonía le ofrece al programa y por lo mismo es la que más llamadas recibe. Qué si mi me va a aceptar fulana. Qué si voy a tener trabajo. Qué si el esposo la engaña. Qué si debo poner el negocio. No se necesita analizar mucho para darse cuenta que las preguntas siempre giran sobre los mismos ejes temáticos: Amor, dinero, trabajo y salud. Esto se debe al miedo natural del ser humano frente al futuro. Arrojado en el azar de la vida el hombre intenta buscar paliar sus miedos en algo seguro: así nacieron los dioses que son la proyección de aquello que anhelamos pero que no podemos alcanzar. Los astros tan lejanos y diversos fueron nuestros primeros dioses. De esta forma, el esoterismo en las civilizaciones antiguas fue la matriz de muchas religiones actuales. **[11]**

Supuestamente la "luz de occidente" limpió de las mentes el oscurantismo del hombre adorador y temeroso de la naturaleza, sin embargo estos ejemplos nos demuestran lo contrario. Seguimos presos del temor al mañana, del querer andar con pasos seguros; por eso aparecen los vendedores de cebo de culebra, los chamanes que nos van a decir: Qué hacer y Qué no hacer, porque en el fondo detrás de esas llamadas al espacio de la señorita Galliani está el llamado de un niño que invoca al padre para que le diga cual es el camino que debe tomar.

Pero no solamente la Biblia condena la Astrología, sino aun la misma razón humana. Es solamente cuestión de observar lo siguiente: **[12]**

- **1)** Entre los astrólogos no existe unanimidad de criterio, porque existen muchos sistemas de Astrología que se oponen entre si. Los astrólogos de Occidente, no interpretan el horóscopo de la misma manera que lo hace un astrólogo chino. Aun en occidente no hay unanimidad de interpretación entre los astrólogos ya que algunos sostienen que hay ocho signos zodiacales de vez de doce, mientras otros dicen que son catorce y aun otros dicen que son veinticuatro. Con estos

diferentes sistemas empleados por los astrólogos, una persona puede ir a dos astrólogos diferentes y recibir dos horóscopos totalmente opuestos para el mismo día. Esto no es una mera posibilidad sino una realidad ya que a menudo una simple comparación entre los pronósticos astrológicos de los periódicos del día revela estas contradicciones.

- **2)** La Astrología esta basada en la premisa de que los planetas giran alrededor de la tierra. Copernico demostró que esta teoría es incorrecta y demostró que los planetas giran alrededor del sol y no de la tierra. Este hecho priva a la Astrología de su supuesto fundamento y por tanto destruye totalmente su pretendida confiabilidad.
- **3)** Uno de los mayores conceptos erróneos que constituye la base de la astrología tiene que ver con el numero de planetas de nuestro sistema solar. La mayoría de las tablas astrológicas están basadas en la hipótesis de que hay siete planetas en nuestro sistema solar, incluyendo dentro de estos el sol y la luna. En tiempos antiguos, Urano, Neptuno y Plutón no eran observables a simple vista y en consecuencia, los astrólogos basaban su sistema en los siete planetas que ellos creían que giraban alrededor de la tierra. Desde hace mucho se ha comprobado que el sol y no la tierra es el centro del sistema solar, y que existen tres planetas mas en nuestro sistema solar.
- **4)** Un constante motivo de desconcierto para los astrólogos es el nacimiento de mellizos. Como nacen exactamente al mismo tiempo y en el mismo lugar, deberían tener destinos idénticos. Desafortunadamente para los astrólogos, esto no es así, porque la experiencia demuestra que dos mellizos pueden tener vidas totalmente diferentes, uno puede llegar a ser un gran triunfador, mientras que el otro puede llegar a ser un gran fracaso. El hecho de que los mellizos no vivan vidas idénticas es una bofetada para la credibilidad de la astrología y el popular horóscopo. Así como estos, existen algunos otros argumentos mas, totalmente razonables, que demuestran que la Astrología no es en absoluto digna de confianza y por tanto debe ser desechada,

Pero aquí viene un asunto vital, ¿por qué si la Biblia y la razón contradicen la Astrología y el horóscopo, existe tanta gente, inclusive creyentes, que no se atreverían a salir de sus casas sin antes haber consultado su horóscopo del día? ¿Por que es tan popular el horóscopo? La razón es porque la Astrología y el horóscopo pertenecen al ocultismo. Son poderes demoníacos que están detrás de todo esto. La astrología es popular porque pretende proveer información importante, cosa que la gente quiere conocer en todo tiempo. La Astrología pretende impartir información para dar protección, traer éxito, brindar orientación, predecir el futuro y ayudar a entender a los demás y a sí mismo. La astrología ofrece a la gente la idea de que pueden controlar su propio destino y les da una justificación, preparada de antemano, para cada fracaso o pecado. La astrología brinda la falsa esperanza de que por medio del conocimiento de las estrellas, uno puede manipular a las personas o los hechos para obtener bienestar personal. La astrología pretende contestar todas las preguntas que la gente se hace sobre el presente y el futuro. La astrología pretende ofrecer el poder tan buscado sobre la vida, la muerte, el amor, el sexo, las relaciones personales, los negocios, la salud, etc. Poro por sobre todo, la astrología vende esperanza, aunque sea falsa, y la esperanza es algo que todo el mundo necesita desesperadamente. En toda época de

bancarrota en todos los ordenes de la vida, la gente se ha vuelto al ocultismo y a la superstición para buscar consuelo y paz. La época en que nos ha tocado vivir no es una excepción a esta regla. **[13]** A pesar de la advertencia en contra de la astrología, la gente persiste en confiar en la astrología, ¿existe algún peligro?. Siempre habrá peligro en desobedecer la palabra de Dios, pero si la desobediencia tiene que ver con inmiscuirse en la astrología y el horóscopo, la gente corre el riesgo de ser desilusionada, defraudada y explotada. Bien se ha dicho que el horóscopo es el negocio del siglo que beneficia a unos pocos vivos a expensas de millones de incautos. **[14]** Pero aun con todo esto que hemos dicho, estoy seguro que habrá mucha gente que seguirá confiando totalmente en la astrología bajo el argumento de que a ellos les ha "funcionado". Sin duda los astrólogos tienen una habilidad asombrosa para usar un lenguaje ambiguo. Hay tantas variantes y opciones en juego que hacen que el astrólogo siempre tenga la razón. Si tu te rompes una pierna cuando tu astrólogo te dijo que tu signo era positivo, te felicitara porque si tu signo hubiera sido negativo te habrías roto no la pierna sino la columna. A la inversa, si tu hubieras tenido éxito en algo cuando tu astrólogo te dijo que tu signo era negativo, te dará el pésame porque te habría ido mucho mejor si tu signo hubiera sido positivo. Es decir, el astrólogo tiene siempre la razón. Por eso es que mucha gente esta convencida que lo que dice el horóscopo siempre se cumple. **[15]** Lógicamente los "chamanes", "vendedores de cebo", "brujos" y "brujitas" han encontrado en estos temores de la gente un negocio sumamente rentable, mucho más en lugares como nuestro país donde todo suele ser tan impredecible. Incluso ésta moda a llevado a conocidos personajes de la Tv. a leer las cartas en audio y video..

No creo en las bondades del esoterismo y la astrología, aceptarlos significaría volver a pintar en las cavernas , dar saltos y emitir sonidos guturales al ver un cometa pasar. Tal vez esté en una lucha quijótica al escribir estas líneas, pero no importa , mientras tanto, para evitar afectar mi hígado, durante esas infaltables secuencias en los programas de tv o radio seguiré optando democráticamente por apagar la radio o ponerme a leer un libro. Qué más da. La iglesia debe no solo presentar el peligro del ocultismo, sino el mensaje de vida y victoria que se encuentra en Jesucristo sobre los principados de las tinieblas. **[16]**

EL ORIGEN DE LA ASTROLOGÍA

"Ahora que hemos tratado de la ciencia de los números, de la constitución de los cielos, pasamos a la astrología; y es una ciencia a los ojos de la mayoría de las personas, por más que nuestra opinión nos sitúe dentro de la minoría." AL BIRUNI (el más eminente astrónomo árabe) **[17]**

Desde el comienzo de la civilización los hombres han mirado hacia el cielo. Descubrieron la existencia de determinados ciclos celestes que se superponían a otros ya conocidos como las estaciones, el día y la noche, la siembra y la cosecha, los movimientos migratorios de los animales... Por tanto, usaron esos ciclos celestes como vehículo para predecir, entre otras cosas, las épocas en las cuales debían cazar y recolectar.

La existencia de muescas en huesos de animales del Paleolítico Superior revelan que los antiguos pobladores llevaban un registro de observaciones lunares que usaban para preparar la caza (ver Marshack, 1964). Idéntico uso de las fases lunares se han encontrado en China, India, Egipto, Babilonia, América Central... Junto con otros, este

hecho invalida el conocido argumento, repetido hasta el aburrimiento, de que la astronomía es hija de la astrología.

El prestigioso historiador de la ciencia [Neugebauer](#)(1957) afirma:

"Normalmente se dice que la astronomía se originó de la astrología. No he encontrado ninguna evidencia para esta teoría". **[18]**

El origen de la astrología occidental debemos buscarlo en Mesopotamia, en la Babilonia y Asiria de hace 4000 años. Era ésta una civilización floreciente, y como todo pueblo que ha desarrollado un grado cultural suficiente, creó una mitología para explicar el mundo intentando dar respuesta a las eternas preguntas ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Inventaron dioses como Marduk para explicar tanto la caída de una hoja como el movimiento del Sol y las estrellas alrededor de la Tierra, centro del Universo.

Residían en el único lugar para ellos inalcanzable: el cielo. Así que trasladaron toda su religión a la bóveda celeste. En ella encontraron ciertos cuerpos, los planetas (del griego "errantes"), que se movían por el firmamento. Identificaron al Sol, la Luna, Mercurio, Venus. Marte, Júpiter y Saturno con sus dioses y les atribuyeron características en función de su aspecto. Es el conocido razonamiento por analogía clásico del pensamiento mágico y mitológico.

Marte (Nergal), de color rojo brillante, era el dios de la guerra; Venus (Ishtar), luminaria del atardecer y del amanecer, era la diosa de la fertilidad; Júpiter (Marduk), de color blanco, era el padre de los dioses. Que los planetas influyeran en los acontecimientos terrestres era algo evidente pues ¿no estaba acaso la Tierra en el centro del Universo?, ¿no influye el Sol en todos nosotros, marcando cuándo debemos levantarnos, cuándo debemos sembrar?

Los registros más antiguos que se conservan sobre los conocimientos matemáticos y astronómicos de los babilonios corresponden al reinado de la dinastía Hammurabi (del 1800 al 1600 a.C.). Los sacerdotes caldeos, depositarios de estos saberes, observaban cuidadosamente el cielo anotando las posiciones relativas de los planetas y la Luna, necesarias para el establecimiento del calendario lunisolar base de su cultura.

Después de siglos de paciente observación, registrando minuciosamente todos los sucesos acaecidos en el reino, las posiciones de los planetas y la Luna, y de todos los fenómenos meteorológicos destacados (como puede ser la presencia de un halo alrededor del Sol) se comenzaron a dar las primeras predicciones. Curiosamente, no estaban referidas al carácter o el comportamiento de las personas, sino que los primitivos informes se referían a predicciones sobre el tiempo meteorológico, inundaciones, cosechas y el futuro del reino:

"Si el Sol poniente parece el doble de grande que de costumbre y tres de sus rayos son azulados, el rey del país está perdido" "Si la Luna es visible el décimo día, hay buenas noticias para la tierra de Akkad, malas noticias para Siria" (predicciones de Sargón el Viejo hacia el 2400 a.C.). **[19]**

Para los sacerdotes babilonios el arte de la predicción era una parte fundamental de su quehacer diario. Usaban todos los métodos imaginables para ello: la interpretación de los sueños, el análisis de las vísceras de los animales sacrificados, el vuelo de las aves, los nacimientos anormales... Sin embargo, los sucesos realmente importantes sólo podían predecirse mirando al cielo. Únicamente el destino de los países y sus gobernantes podía ser obtenido interpretando los fenómenos astronómicos y meteorológicos (los caldeos no hacían distinción alguna entre ellos). Esta primitiva astrología no daba importancia a las constelaciones en que se encontraban los planetas, sino únicamente al brillo y posiciones relativas de éstos, a los eclipses de Luna y de Sol, a la aparición de estrellas fugaces... Fue hacia el 700 a.C. cuando nació la idea del Zodiaco.

Como alguien dijo una vez,

"si los planetas son las agujas del reloj, el Zodiaco proporciona los doce números de la esfera". **[20]**

La primera tablilla de una serie llamada Mul Apin menciona 'las constelaciones del camino de la Luna' que, traducidos a nuestros propios grupos de estrellas, son: Pléyades, Tauro, Orión, Perseo, Cochero, Géminis, Cáncer, Leo, Spica, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis, Pegaso, Piscis más la parte media de Andrómeda y Aries. 18 signos en total. Los doce signos aparecieron hacia el 400 a.C., después de un periodo donde su número había sido reducido a once. La constelación faltante era Libra, que se construyó a expensas de las pinzas del vecino Escorpión. El por qué a un conjunto de estrellas se la llamó Capricornio o Sagitario tiene su origen en diversos motivos: la muy vaga apariencia con algún animal (Tauro o Leo), las características climáticas de la región cuando el Sol se encontraba en esa constelación (Acuario, cuyo significado es el portador del agua porque Enero era el mes más húmedo en Mesopotamia) o algún otro tipo de razonamiento lógico.

Es evidente que los sacerdotes caldeos encontrasen 'correlaciones' entre los eclipses lunares (objetivo prioritario de sus observaciones) y otros sucesos astronómicos con momentos relevantes de su historia. Igualmente las podrían haber hallado con el ciclo reproductor del escarabajo pelotero o con el de la metamorfosis de la rana. Hoy sabemos que esas relaciones aparentes son absolutamente casuales y conllevan un alto grado de componente psicológico (eliminar los errores y ensalzar los aciertos). Sin embargo, para ellos era una clara consecuencia de su propia cultura. Los dioses vivían en el cielo y, conocedores del futuro de los hombres enviaban a sus representantes (los sacerdotes) señales sobre los próximos acontecimientos que debían interpretar. Esta filosofía se encontraba sumergida en la idea de un tiempo cíclico, donde la historia siempre se repite. El pastel resultante es obvio: la predicción del futuro mirando las estrellas.

A partir del año 300 a.C. empiezan a aparecer algún tipo de predicciones particulares. El deseo que cada persona tiene de conocer su futuro hace que el negocio se amplíe. Todavía los horóscopos babilónicos no son como los que conocemos actualmente ni como los que conocían los griegos y romanos. La colección de predicciones astrológicas babilónicas traducidas por Sachs (1952) no mencionan ni el signo ni las posiciones planetarias secundarias de tanta importancia en el horóscopo grecorromano, aunque su estructura sigue siendo la misma (incluidas las clásicas afirmaciones banales y

generales): "Júpiter en 18º Sagitario. El lugar de Júpiter significa: su vida será regular, buena; será rico, llegará a viejo". "Venus en 4º Tauro.

El lugar de Venus significa: dondequiera que esté todo le irá bien; tendrá hijos e hijas. (Horóscopo de un nacido el 3 de Junio del 234 a.C.)

Con las conquistas de [ALEJANDRO MAGNO](#) (300 a.C.), toda esta tradición astrológica pasa al mundo griego. El camino había sido preparado por las ideas de [PLATON](#) y [PITAGORAS](#). Ambos habían unido matemáticas y misticismo, habían hecho una religión de las matemáticas. Enseñaban la unicidad entre el cielo y la tierra, la perfección de los cuerpos celestes, con los planetas moviéndose en esferas de cristal perfectamente transparentes ("la música de las esferas"). Con semejante bagaje filosófico no es difícil entender la rápida aceptación de la astrología: era la prueba palpable de esa unión mística con el universo.

La astrología llegó a Grecia por dos caminos: Babilonia y Egipto. Desde Babilonia gracias al sacerdote BEROSO que la enseñaba en la isla griega de Cos hacia el año 280 a.C. Allí escribió su monumental *Babyloniaca*, obra en tres volúmenes donde expone sus conocimientos y la información traída de su país. Beroso, muy interesado en los trabajos del médico griego [HIPOCRATES](#), se cree que fue el fundador de la medicina astrológica, práctica perniciosa que relaciona cada parte del cuerpo con un signo astrológico. En pocas palabras, la culpa de las enfermedades la tienen los planetas.

La astrología egipcia tiene su base en los llamados decanos, periodos de 10 días, cada uno de los cuales se hallaba bajo la protección de un dios representado por una estrella o grupo de estrellas. En total había 36 decanos y se usaban esencialmente para seguir el ciclo de Sirio (Sothis), cuyo levantamiento helíaco daba comienzo al año egipcio. El levantamiento helíaco del resto daba comienzo a distintas partes del año, las décadas. Como es natural, lo que comenzó siendo una forma de medir el tiempo se tornó en un sistema predictivo relacionado, además, con otros campos como la alquimia, las piedras y plantas mágicas... Esta escuela culminó en un libro escrito por dos personajes llamados [PETOSIRIS](#) y NEQUEPSO (probablemente legendarios) sobre el año 160 a.C. Sin embargo, los griegos las adoptaron a sus propias creencias.



Definitivamente la influencia de los astros se extiende a todos los seres humanos sin excepción (¿quizá porque no había reyes en Grecia y veían peligrar el negocio?); las acciones atribuidas a los planetas se hacen más humanas, pues los mismos dioses griegos tenían atributos humanos: cobraron importancia las constelaciones del Zodiaco pues no era lógico que la esfera de las estrellas fijas no sirviera para nada cuando el resto tenían un significado preciso.[21]

Desde el principio los cristianos comprendieron que Jesús es el Camino, La Verdad y La Vida. Una vez encontrado, no se puede retornar a la dependencia en la superstición, en los espíritus o en las fuerzas del mundo.

- **"Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis volver a servir de nuevo? Andáis observando los días, los meses, las estaciones, los años. Me hacéis temer no haya sido en vano todo mi afán por vosotros." -Gálatas 4,9-11, ver también Rom 8,38; Col 1,16, 2,8,20.**

Los Padres ([Tertuliano](#), [Agustín](#) y otros) denunciaron las predicciones astrológicas, a menudo identificándolas como demoníacas.

[San Agustín](#) (m.430) acusó la astrología en su tratado La Ciudad de Dios, por ser un sistema fatalista que niega la libertad humana.

El influjo del Islam en la filosofía medieval europea trajo consigo algo de apertura a la astrología. El [Papa Inocente VIII](#) condenó enérgicamente la astrología. Hubo papas ([Julio II](#), [Pablo III](#), [León X](#)) que permitieron el uso de signos astrológicos.

La Reforma protestante estuvo dividida ante la astrología.[22]

Aunque la astrología se apoya en más sólidos cimientos que la magia, porque si nadie ha visto nunca duendes, larvas, divas, peris ni diablos, en cambio hemos visto algunas veces cumplirse las predicciones de los astrólogos.

Si las observaciones se hubieran repetido muchas veces y se hubiesen encontrado del todo exactas, la experiencia, al cabo de unos miles de siglos, hubiera podido formar un arte del que no cabría dudar. Creeríamos, con grandes probabilidades de acierto, que los hombres eran como los árboles y las legumbres, que se deben plantar y sembrar en determinadas estaciones.

Hubiera sido inútil contradecir a los astrólogos diciéndoles:

«Mi hijo nació con excelente complexión y, sin embargo, ha muerto en la cuna». **[23]**

El astrólogo hubiera contestado:

«Muchas veces sucede que se mueren árboles plantados en la estación oportuna. Respondo de los astros pero no puedo responder del vicio de conformación que podáis haber transmitido a vuestro hijo; la astrología sólo obra cuando no hay causa que se oponga al bien que los astros pueden proporcionar». **[24]**

Tampoco se puede desacreditar la astrología diciendo:

«De dos niños que nacieron el mismo minuto, uno fue rey y el otro fue fabriquero de su parroquia», **[25]**

porque podrían contestar que éste hizo su suerte siendo fabriquero, y el otro también llegando a ser rey. Y si se objetara que el bandido que Sixto V mandó ahorcar nació al mismo tiempo que ese papa, que de porquerizo llegó a pontífice, los astrólogos replicarían que los dos niños habían nacido con la diferencia de unos segundos, porque es imposible, según las reglas de la astrología, que la misma estrella conceda la tiara y la horca. Y como múltiples experiencias han desmentido las predicciones, al fin han comprendido los hombres que este arte es ilusorio pero antes de desengañarse fueron crédulos mucho tiempo.

Uno de los más famosos matemáticos de Europa, Stöffler, que descolló a fines del siglo xv y comienzos del XVI, y trabajó muchos años en la reforma del calendario propuesta en el Concilio de Constanza, predijo que se produciría un diluvio universal en 1524. Este diluvio debía llegar en el mes de febrero, cálculo probable, porque Saturno, Júpiter y Marte, se encuentran entonces en conjunción en el signo de Piscis. Todos los pueblos de Europa, Asia y África que se enteraron de esa predicción quedaron consternados esperando el diluvio, a pesar de ver el arco iris.

Algunos autores contemporáneos refieren que los habitantes de las provincias marítimas de Alemania se apresuraron a vender las tierras que poseían baratísimas, a los que tenían más dinero que ellos y menos credulidad. Gran número de habitantes de esas provincias compraron una embarcación para que les sirviera de arca.

Un médico de Tolosa, apellidado Auriol mandó construir una gran arca para él, su familia y sus amigos, y se tomaron iguales precauciones en buena parte de Italia. Pero llegó el mes de febrero y no cayó una gota de agua. Nunca se vio un mes tan seco, y los astrólogos quedaron en ridículo. No se desanimaron, sin embargo, y el público siguió teniendo fe en ellos. Casi todos los príncipes continuaron consultándoles. No tengo el honor de ser príncipe, y sin embargo el célebre conde de Boulainvilliers y el italiano Colonna, que gozaban de gran fama en París, me predijeron que moriría infaliblemente a la edad de treinta y dos años. Pero he tenido la malicia de engañarles, hasta ahora, durante más de treinta y les pido humildemente perdón. No debe sorprendernos que tantos hombres, superiores al vulgo, tantos príncipes y tantos papas, que no se hubieran dejado engañar si de sus intereses se tratara, confiaran tan ridículamente en la astrología. **[26]**

Eran orgullosos, pero ignorantes. Sólo a ellos las estrellas predecían el destino; el resto de los mortales era pura canalla sobre los cuales los astros no se dignaban influir. Se parecían a cierto príncipe que temblaba al ver un cometa, y decía solemnemente a quienes no le temían:

«Comprendo que estéis tranquilos y no le temáis, no sois príncipes». **[27]**

El famoso duque Walstein fue uno de los hombres más dados a esta manía. Como era príncipe, creía a pie juntillas que el Zodíaco se formó para él expresamente. No sitiaba una ciudad ni emprendía una batalla sin haber celebrado consejo con el cielo, pero como el grande hombre era muy ignorante, había nombrado jefe de su Consejo a un tunante italiano que se llamaba Juan Bautista Seni, al que pagaba el sostenimiento de una carroza de seis caballos y veinte mil libras de pensión. El italiano no pudo prever que Walstein sería asesinado por orden de su soberano Fernando II, ni que él tendría que regresar a pie a Italia.

Es evidente que sólo pueden hacerse conjeturas sobre el porvenir, pero éstas pueden ser tan probables que se aproximen mucho a la certidumbre. Si vemos que una ballena se traga a un hombre, podemos apostar mil contra uno que lo comerá, pero no podemos tener la misma seguridad, después de leer las aventuras de Hércules, de Jonás y de Rolando el Loco de que permanecerá mucho tiempo en el vientre de un pez.

Nunca se repetirá bastante que Alberto el Grande y el cardenal Ailly hicieron el horóscopo de Jesucristo. Leyeron sin duda en los astros el número de diablos que expulsaría de los cuerpos de los poseídos y la clase de muerte de que moriría, pero por desgracia esos dos sabios astrólogos lo predijeron siglos después de haber sucedido. **[28]**

¿POR QUÉ HAY TANTA GENTE QUE AÚN CREE EN LA ASTROLOGÍA?

Expongo aquí un pequeño fragmento, de una cita extraída del *Astrological Journal*, una de las revistas más prestigiosas sobre astrología, nos muestra la verdadera naturaleza de la predicción astrológica.

"Si encuentro a una persona muy tranquila y apacible con cinco planetas en Aries, ello no me hará dudar que Aries significa agresión. Puedo comentar que su ascendente es Piscis, o que su Sol está en conjunción con Saturno, o que tiene su regente en la duodécima casa. Si ninguna de estas excusas es posible, puedo comentar que aún no ha desarrollado su potencial Aries... Pero si al día siguiente me encuentro con un hombre muy agresivo que también tiene cinco planetas en Aries, cambiaré mi rollo: diré que debía ser así debido a esta configuración." D. HAMBLIN (ex-presidente de la Asociación Astrológica Británica). [29]

Hemos visto contradicciones fundamentales en el seno de las distintas corrientes astrológicas. Hemos visto las objeciones que nos muestran la estructura arbitraria de la astrología. Hemos visto las numerosas pruebas a que ha sido sometida con resultados invariablemente negativos. Hemos visto, en fin, que la astrología no funciona. ¿Por qué los medios de comunicación no se han hecho eco de estos experimentos? ¿Por qué siguen siendo cajas de resonancia de creencias pseudocientíficas? Una posible razón es que la pseudociencia vende, el gusto por lo misterioso y lo fantástico que todo hombre lleva en su interior; el abandono de las religiones tradicionales junto con la búsqueda de otras vías que intentan explicar los porqués y el sentido del Universo de forma mágica y supersticiosa; la mala enseñanza de la ciencia que hizo de ella 'la varita mágica arreglalo todo' capaz de solucionar nuestros problemas, y lo que ha provocado es un desencanto hacia ella. Éstas son algunas de las causas del ascenso de todas estas creencias.

Thomas (1978) presenta otra posible respuesta al ascenso (y descenso) de las prácticas mágicas: son una forma de enfrentarte a situaciones en las cuales los métodos usuales no ofrecen ninguna posibilidad de éxito. Así, la astrología no es eficaz en el sentido estricto del término, pero proporciona seguridad y una sensación de control sobre el desarrollo de los acontecimientos futuros.

"La magia prevalece cuando el control ejercido sobre el entorno es escaso" afirman G. y M. Wilson. De todas formas, no podemos separar los componentes sociológicos, culturales, históricos y tradicionales cuando queramos hacer un análisis sobre las motivaciones por las cuales aumentan las creencias pseudocientíficas. Como muy bien señala Pierre Thuillier en su estudio sobre la decadencia de la astrología durante el Renacimiento (ver Thuillier, 1990), "esta supuesta ciencia no llegó a refutarse: sencillamente cayó en desuso". [30]

No podemos convencer a nadie con argumentos racionales si no quiere convencerse racionalmente. El aumento del irracionalismo pasa por la claudicación del espíritu crítico. Se fuerza a que el mundo sea como nos gustaría que fuera y nos negamos a aceptarlo tal y como es. Por eso, en 1990 los científicos españoles se adhirieron a la declaración que en el año 1975 firmaron sus colegas estadounidenses. Una declaración que invita a que pensemos por nosotros mismos, a que analicemos las cosas antes de

aceptarlas, a que comprendamos la ciencia y cómo trabaja. No se trata de imponer ninguna forma de pensar, sino todo lo contrario.

La astrología es una grave enfermedad. Hace a las personas conformistas y apáticas, sin capacidad de reacción y decisión. Es una excelente excusa cuando las cosas salen mal o se tuercen.

"Está escrito en las estrellas y no puedo luchar contra el destino". **[31]**

Con ella podemos justificarlo todo, incluso las mayores atrocidades.

"Si nuestra sociedad necesita de toda su capacidad racional para resolver los importantes problemas que tiene planteados, ¿Qué ocurrirá si empresarios, economistas y políticos confían el destino de empresas, capitales y naciones a los oscuros designios de los dioses-planetas?" (Armentia, Sabadell, Zamorano, Aragón y Montesinos. 1990). **[32]**

La astrología hace a las personas manejables por charlatanes y visionarios. Pretenden que volvamos 4000 años atrás, cuando se creía que la Tierra era el centro del Universo y los dioses gobernaban hasta la caída de una hoja.**[33]**

EL ORIGEN DE LA ASTROLOGÍA

"Ahora que hemos tratado de la ciencia de los números, de la constitución de los cielos, pasamos a la astrología; y es una ciencia a los ojos de la mayoría de las personas, por más que nuestra opinión nos sitúe dentro de la minoría." AL BIRUNI (el más eminente astrónomo árabe) **[34]**

La astrología es una de las artes esotéricas más antiguas.

Los estudios demuestran que era practicada desde hace unos 4.000 años antes de Cristo. Nacida en la antigua Babilonia para adivinar el destino del rey, puesta luego al alcance de la gente por los egipcios y finalmente importada a la Europa medieval por los árabes. La Nueva Era, tam bién llamada Era de Acuario se basa en la idea popular que estamos entrando a una nueva era zodiacal de paz y amor. Marilyn Ferguson explica el porqué del nombre de su libro La Conspiración de Acuario: "Aunque no estoy familiarizada con los arcanos astrológicos, me sentía atraída por el poder simbólico de esa idea difundida en toda nuestra cultura popular: el que tras una era violenta y oscura, la de Piséis, estamos entrando en un milenio de amor y de luz, la 'era de Acuario', la época de la 'verdadera liberación espiritual'"**[35]**

Silleta comenta que hasta no hace mucho tiempo la gente asociaba la astrología a la astronomía; hoy se sabe que no tienen nada que ver. Una es superchería la otra ciencia.

La Astronomía es una ciencia que se ocupa de los astros, llámense planetas, cometas, estrellas, meteoritos, de las galaxias y el Universo en general. Por su parte la astrología se ocupa de interpretar la supuesta influencia de los planetas en las actividades humanas. Para conseguirlo, los astrólogos adoptan dos procedimientos que saben son inexactos. Clasifican el sol y la luna como planetas y efectúan sus cálculos basándose en que la tierra es el centro del sistema solar. Si a este hecho se añade que la tierra ha variado, desde el nacimiento de la astrología, el eje de inclinación de su eje en una diferencia de treinta días, esta disciplina se aleja cada vez más de la ciencia para convertirse en pseudociencia. Esto implica que, aunque algunas predicciones astrológicas fueran ciertas las características de los distintos signos ya no se corresponderían con los meses que se le asignan. Por si todo esto fuera poco, las constelaciones no son doce sino trece, por lo que tendría que existir un signo más.

[36]

La gente, pese a todas estas críticas, sigue creyendo en la influencia de las estrellas y leyendo su horóscopo en la última página del diario.

También los famosos:

Carl Jung creía en esta práctica y miraba el horóscopo de sus pacientes

Napoleón, Hitler y Ronald Reagan han tenido sus astrólogos particulares.

Una encuesta realizada por Planificación y Diseño para la editorial Atlántida en 1992 dice que el 81 por ciento de los argentinos leen alguna vez su horóscopo.

Las revistas vinculadas al movimiento de la Nueva Era han incorporado además del horóscopo occidental, el chino y el horóscopo de los pieles rojas, basado en las estaciones del año y las costumbres de los animales.

Los new agers creen que la astrología de la Nueva Era es un arte que permite al hombre estudiarse dentro de la totalidad del universo.

Eugenio Carutti, antropólogo y astrólogo dice:

"El mundo exterior y el mundo interior son para la astrología sólo movimientos, dos aspectos de la misma realidad; de ahí que, observando, uno pueda leer en el mundo interior lo exterior y viceversa. Esta es una percepción básica y en ese sentido para la astrología nada de lo que me sucede externamente es aleatorio". **[37]**

Por su parte, otro astrólogo de la Nueva Era, Héctor Steimbrun, se refiere así a su trabajo:

"Estoy aplicando una astrología sin entender, verdaderamente, cual es el misterio profundo de esto, pero sabiendo que tiene consecuencias; y por otro lado, lo primero que planteo en que cualquier entrevista con una persona que intente un estudio de esta naturaleza, es un ejercicio de conciencia". **[38]**

Y agrega:

"Creo que no hay una función del astrólogo en la sociedad, salvo la que la sociedad misma le atribuye; esto es un poco como los psicólogos, como los sacerdotes, como los amigos; siempre tiene que ver con la necesidad de cada uno de nosotros de buscar algún orientador, alguna guía y parece que para algunas personas esto tiene prestigio, el prestigio que dan los milenios". **[39]**

Pese a que algunos antropólogos creen en la astrología, los científicos la desechan.

El Doctor Fernando Saravi, de la Cátedra de Biofísica en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo expresa:

"En nuestro siglo, se ha estudiado científicamente si la astrología sirve para describir la personalidad y predecir sucesos. Los resultados son muy negativos: la astrología no tiene real poder predictivo. Pese a ello, los astrólogos siguen diciendo que sus prácticas tienen base científica". **[40]**

En los Estados Unidos, más de 180 científicos, entre ellos 18 premios Nobel, realizaron en un 1975 la siguiente declaración:

"Los que suscriben-astrónomos, físicos atómicos y especialistas en otros campos de las ciencias naturales-ponemos en guardia a la opinión pública (contra la costumbre) de confiar acríticamente en las predicciones y consejos que los astrólogos hacen y dan en privado y en público... " **[41]**

En 1985, la revista 'Nature' publicó un trabajo realizado por el científico Carlson.

El mismo consistía en una investigación de los horóscopos completos preparados para una misma persona por un astrólogo, y tres perfiles psicológicos realizados por psicólogos, una para esa persona y dos para otras personas sin que ninguno conociera los nombres ni otros datos. Luego, un astrólogo estudiaba el horóscopo anónimo y los tres perfiles psicológicos, también anónimos, y debía determinar cual perfil correspondía mejor al horóscopo. Al azar, cualquiera tendría el 33 por ciento de probabilidad de asociar el perfil correcto con el horóscopo, aunque previamente los astrólogos norteamericanos sostenían que acertarían un mínimo de 50 %. El acierto fue del 34, 1 % con lo que tales astrólogos demostraron falta de poder para interpretar y predecir. **[42]**

Sin duda, los nuevaeristas " están fascinados por la espiritualidad de los pueblos primitivos y el contacto directo con la naturaleza y lo mágico. " **[43]**

Desde el comienzo de la civilización los hombres han mirado hacia el cielo. Descubrieron la existencia de determinados ciclos celestes que se superponían a otros ya conocidos como las estaciones, el día y la noche, la siembra y la cosecha, los movimientos migratorios de los animales... Por tanto, usaron esos ciclos celestes como vehículo para predecir, entre otras cosas, las épocas en las cuales debían cazar y

recolectar. La existencia de muescas en huesos de animales del Paleolítico Superior revelan que los antiguos pobladores llevaban un registro de observaciones lunares que usaban para preparar la caza.

Idéntico uso de las fases lunares se han encontrado en China, India, Egipto, Babilonia, América Central... Junto con otros, este hecho invalida el conocido argumento, repetido hasta el aburrimiento, de que la astronomía es hija de la astrología.

El prestigioso historiador de la ciencia Neugebauer (1957) afirma:

"Normalmente se dice que la astronomía se originó de la astrología. No he encontrado ninguna evidencia para esta teoría". **[44]**

El origen de la astrología occidental debemos buscarlo en Mesopotamia, en la Babilonia y Asiria de hace 4000 años. Era ésta una civilización floreciente, y como todo pueblo que ha desarrollado un grado cultural suficiente, creó una mitología para explicar el mundo intentando dar respuesta a las eternas preguntas ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Inventaron dioses como Marduk para explicar tanto la caída de una hoja como el movimiento del Sol y las estrellas alrededor de la Tierra, centro del Universo. Residían en el único lugar para ellos inalcanzable: el cielo. Así que trasladaron toda su religión a la bóveda celeste. En ella encontraron ciertos cuerpos, los planetas (del griego "errantes"), que se movían por el firmamento. Identificaron al Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno con sus dioses y les atribuyeron características en función de su aspecto.

Es el conocido razonamiento por analogía clásico del pensamiento mágico y mitológico. Marte (Nergal), de color rojo brillante, era el dios de la guerra; Venus (Ishtar), luminaria del atardecer y del amanecer, era la diosa de la fertilidad; Júpiter (Marduk), de color blanco, era el padre de los dioses. Que los planetas influyeran en los acontecimientos terrestres era algo evidente pues ¿no estaba acaso la Tierra en el centro del Universo?, ¿no influye el Sol en todos nosotros, marcando cuándo debemos levantarnos, cuándo debemos sembrar?

Los registros más antiguos que se conservan sobre los conocimientos matemáticos y astronómicos de los babilonios corresponden al reinado de la dinastía Hammurabi (del 1800 al 1600 a.C.). Los sacerdotes caldeos, depositarios de estos saberes, observaban cuidadosamente el cielo anotando las posiciones relativas de los planetas y la Luna, necesarias para el establecimiento del calendario lunisolar base de su cultura. Después de siglos de paciente observación, registrando minuciosamente todos los sucesos acaecidos en el reino, las posiciones de los planetas y la Luna, y de todos los fenómenos meteorológicos destacados (como puede ser la presencia de un halo alrededor del Sol) se comenzaron a dar las primeras predicciones.

Curiosamente, no estaban referidas al carácter o el comportamiento de las personas, sino que los primitivos informes se referían a predicciones sobre el tiempo meteorológico, inundaciones, cosechas y el futuro del reino:

"Si el Sol poniente parece el doble de grande que de costumbre y tres de sus rayos son azulados, el rey del país está perdido"

"Si la Luna es visible el décimo día, hay buenas noticias para la tierra de Akkad, malas noticias para Siria" (predicciones de Sargón el Viejo hacia el 2400 a.C.).**[45]**

Para los sacerdotes babilonios el arte de la predicción era una parte fundamental de su quehacer diario. Usaban todos los métodos imaginables para ello: la interpretación de los sueños, el análisis de las vísceras de los animales sacrificados, el vuelo de las aves, los nacimientos anormales... Sin embargo, los sucesos realmente importantes sólo podían predecirse mirando al cielo. Únicamente el destino de los países y sus gobernantes podía ser obtenido interpretando los fenómenos astronómicos y meteorológicos (los caldeos no hacían distinción alguna entre ellos). Esta primitiva astrología no daba importancia a las constelaciones en que se encontraban los planetas, sino únicamente al brillo y posiciones relativas de éstos, a los eclipses de Luna y de Sol, a la aparición de estrellas fugaces.

Fue hacia el 700 a.C. cuando nació la idea del Zodiaco.

Como alguien dijo una vez,

"si los planetas son las agujas del reloj, el Zodiaco proporciona los doce números de la esfera". **[46]**

La primera tablilla de una serie llamada Mul Apin menciona 'las constelaciones del camino de la Luna' que, traducidos a nuestros propios grupos de estrellas, son: Pléyades, Tauro, Orión, Perseo, Cochero, Géminis, Cáncer, Leo, Spica, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario, Piscis, Pegaso, Piscis más la parte media de Andrómeda y Aries. 18 signos en total.

Los doce signos aparecieron hacia el 400 a.C., después de un periodo donde su número había sido reducido a once. La constelación faltante era Libra, que se construyó a expensas de las pinzas del vecino Escorpión.

El por qué a un conjunto de estrellas se la llamó Capricornio o Sagitario tiene su origen en diversos motivos: la muy vaga apariencia con algún animal (Tauro o Leo), las características climáticas de la región cuando el Sol se encontraba en esa constelación (Acuario, cuyo significado es el portador del agua porque Enero era el mes más húmedo en Mesopotamia) o algún otro tipo de razonamiento lógico.

Es evidente que los sacerdotes caldeos encontrasen 'correlaciones' entre los eclipses lunares (objetivo prioritario de sus observaciones) y otros sucesos astronómicos con momentos relevantes de su historia.

Igualmente las podrían haber hallado con el ciclo reproductor del escarabajo pelotero o con el de la metamorfosis de la rana. Hoy sabemos que esas relaciones aparentes son absolutamente casuales y conllevan un alto grado de componente psicológico (eliminar los errores y ensalzar los aciertos). Sin embargo, para ellos era una clara consecuencia de su propia cultura.

Los dioses vivían en el cielo y, concedores del futuro de los hombres enviaban a sus representantes (los sacerdotes) señales sobre los próximos acontecimientos que debían interpretar. Esta filosofía se encontraba sumergida en la idea de un tiempo

cíclico, donde la historia siempre se repite. El pastel resultante es obvio: la predicción del futuro mirando las estrellas.

A partir del año 300 a.C. empiezan a aparecer algún tipo de predicciones particulares. El deseo que cada persona tiene de conocer su futuro hace que el negocio se amplíe.

Todavía los horóscopos babilónicos no son como los que conocemos actualmente ni como los que conocían los griegos y romanos. La colección de predicciones astrológicas babilónicas traducidas por Sachs (1952) no mencionan ni el signo ni las posiciones planetarias secundarias de tanta importancia en el horóscopo grecorromano, aunque su estructura sigue siendo la misma (incluidas las clásicas afirmaciones banales y generales): "Júpiter en 18º Sagitario.

El lugar de Júpiter significa: su vida será regular, buena; será rico, llegará a viejo".
"Venus en 4º Tauro.

El lugar de Venus significa: dondequiera que esté todo le irá bien; tendrá hijos e hijos. (Horóscopo de un nacido el 3 de Junio del 234 a.C.)

Con las conquistas de ALEJANDRO MAGNO (300 a.C.), toda esta tradición astrológica pasa al mundo griego. El camino había sido preparado por las ideas de PLATON y PITAGORAS. Ambos habían unido matemáticas y misticismo, habían hecho una religión de las matemáticas. Enseñaban la unicidad entre el cielo y la tierra, la perfección de los cuerpos celestes, con los planetas moviéndose en esferas de cristal perfectamente transparentes ("la música de las esferas").

Con semejante bagaje filosófico no es difícil entender la rápida aceptación de la astrología: era la prueba palpable de esa unión mística con el universo.

La astrología llegó a Grecia por dos caminos: Babilonia y Egipto. Desde Babilonia gracias al sacerdote BEROSO que la enseñaba en la isla griega de Cos hacia el año 280 a.C. Allí escribió su monumental *Babyloniaca*, obra en tres volúmenes donde expone sus conocimientos y la información traída de su país. Beroso, muy interesado en los trabajos del médico griego HIPOCRATES, se cree que fue el fundador de la medicina astrológica, práctica perniciosa que relaciona cada parte del cuerpo con un signo astrológico.

En pocas palabras, la culpa de las enfermedades la tienen los planetas.

La astrología egipcia tiene su base en los llamados decanos, periodos de 10 días, cada uno de los cuales se hallaba bajo la protección de un dios representado por una estrella o grupo de estrellas. En total había 36 decanos y se usaban esencialmente para seguir el ciclo de Sirio (Sothis), cuyo levantamiento helíaco daba comienzo al año egipcio.

El levantamiento helíaco del resto daba comienzo a distintas partes del año, las décadas. Como es natural, lo que comenzó siendo una forma de medir el tiempo se tornó en un sistema predictivo relacionado, además, con otros campos como la alquimia, las piedras y plantas mágicas... Esta escuela culminó en un libro escrito por dos personajes llamados PETOSIRIS y NEQUEPSO (probablemente legendarios) sobre el año 160 a.C. Sin embargo, los griegos las adoptaron a sus propias creencias.

Definitivamente la influencia de los astros se extiende a todos los seres humanos sin excepción (¿quizá porque no había reyes en Grecia y veían peligrar el negocio?); las acciones atribuidas a los planetas se hacen más humanas, pues los mismos dioses griegos tenían atributos humanos: cobraron importancia las constelaciones del Zodiaco pues no era lógico que la esfera de las estrellas fijas no sirviera para nada cuando el resto tenían un significado preciso.[47]

MANIFIESTO

Transcribimos a continuación íntegro el manifiesto "Objeciones a la Astrología", proclamado por numerosos científicos en 1976, y promovido en España hace tres años por Javier E. Armentia y Miguel Angel Sabadell. Fue suscrito por más de 250 científicos españoles.

OBJECIONES A LA ASTROLOGÍA [48]

Científicos de diversos campos estamos preocupados por el incremento en la acogida de la astrología en muchas partes del mundo. Nosotros, los abajo firmantes, -astrónomos, astrofísicos y científicos de otras ramas del saber- queremos prevenir al público sobre la aceptación incondicional de las predicciones y consejos dados privada o públicamente por los astrólogos.

Aquellos que quieran creen en la astrología deberían saber que no existe fundamento científico para su creencia.

En la antigüedad las personas creían en las predicciones y consejos de los astrólogos porque la astrología formaba parte de su visión mágica del mundo. Veían los objetos celestes como moradas y presagios de los dioses, y por tanto íntimamente conectados con los sucesos que ocurrían aquí en la Tierra: No tenían idea de las grandes distancias que nos separan de los planetas y las estrellas. Ahora que estas distancias pueden ser y han sido calculadas, podemos ver lo infinitamente pequeñas que son las influencias gravitacionales y de cualquier otro tipo producidas por los lejanos planetas y las aún más lejanas estrellas. Es simplemente un error imaginar que las fuerzas ejercidas por las estrellas y los planetas en el momento del nacimiento pueden de alguna forma determinar nuestros futuros. Tampoco es verdad que la posición de los objetos celestes haga que ciertos días o periodos del tiempo sean más favorables para emprender algún tipo de acción, tales como negocios, trabajos, viajes..., o que el signo bajo el cual uno ha nacido determine la compatibilidad o incompatibilidad en su relación con otras personas.

¿Por qué cree la gente en la astrología?

En esta época de incertidumbres es muy reconfortante tener quien dirija la toma de las propias decisiones. Gusta creer en un destino predeterminado por fuerzas astrales más allá de cualquier control. Sin embargo, somos nosotros los que debemos enfrentarnos al mundo, debemos darnos cuenta que nuestros futuros dependen de nosotros mismos, y no de las estrellas.

Imaginábamos, en estos días en que la cultura y la educación se encuentran muy difundidas, que sería innecesario desenmascarar creencias basadas en la magia y la superstición. Con todo, la aceptación de la astrología es cada vez mayor en la sociedad

moderna. Estamos especialmente inquietos por la continuada proliferación de cartas astrales, predicciones y horóscopos por los medios de comunicación social tanto visuales como escritos. Esto sólo puede contribuir al crecimiento del irracionalismo y el oscurantismo. Creemos que ha llegado el momento de rechazar vigorosamente las afirmaciones pretenciosas de los astrólogos charlatanes.

Es claro que esas personas que continúan teniendo fe en la astrología lo hacen a pesar de que no hay ninguna base científica para sus creencias, y sí hay una fuerte evidencia de lo contrario.

La astrología puesta en duda por las ciencias.[49]

1. Las bases astronómicas.

Las nociones astronómicas de base son generalmente mal asimiladas por los astrólogos, no importando cual sea la escuela a la que pertenecen. La noción de constelación, una simple apariencia subjetiva sin ninguna realidad física, es muy mal comprendida por los astrólogos. Ellos asocian en efecto propiedades extrañas e irreales a los nombres de las constelaciones. Las formas de estas constelaciones, con nombres generalmente provenientes de la mitología greco-romana y que han variado mucho a partir de la Antigüedad, no fueron fijados más que en 1930, al igual que sus nombres.

La noción de signo sodiacal, que no tiene ya ningún sentido en la astronomía moderna, es aún más mal empleada por los astrólogos, por la simple ignorancia de los movimientos aparentes de los astros y de ciertos movimientos particulares del eje de rotación de la Tierra. La trayectoria aparente del Sol en un año alrededor de la Tierra define un gran círculo llamado eclíptica sobre la esfera celeste. La eclíptica corta de este modo catorce constelaciones, de tamaños muy desiguales, sobre la esfera celeste con sus límites de 1930, en la oportunidad los Peces, la Ballena (que se extienden simplemente por la eclíptica), Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Ophiuchus, Sagitario, Capricornio y Acuario. Curiosamente, los astrólogos no retienen más que doce de entre ellos para poder hacer los doce signos, todos de un tamaño igual a 30°, de la astrología europea.

Además, el número de signos sodiacales ha variado mucho de una civilización a otra a partir de la Antigüedad. En efecto, ha pasado de 6 en Mesopotamia primitiva a 28 en China Medieval, pasando por 11 en Babilonia y 20 con los Toltecas. Esta simple constatación quita todo significado lógico y preciso a los doce signos utilizados actualmente. ¿Y por qué no, en efecto, uno, diez, cien, trescientos sesenta y cinco o diez mil signos sodiacales? ¿Por qué un número entero de signos? En realidad, las constantes utilizadas en matemáticas, física, química y astrofísica son frecuentemente reales, es decir no enteras. ¿Por qué las constantes astrológicas serán casi siempre enteras?

A causa de uno de los movimientos del eje de la rotación terrestre, llamado precesión de los equinoccios, los signos sodiacales resbalan lentamente a lo largo del círculo eclíptica en el sentido retrógrado en relación a las constelaciones del sodíaco,

efectuando una rotación de 25750 años. Este lento movimiento hace que los signos zodiacales ya no corresponden desde hace mucho a las constelaciones que se les han asociado. Por ejemplo, el Sol no se encuentra delante de la constelación de Aries hacia el fin de marzo, sino delante de aquella de los Peces, no lejos del límite con aquella de Acuario, cerca del lugar donde está localizado actualmente el Punto Vernal, dirección del Sol en el momento del equinoccio de marzo. El Sol en esta época se supone se encuentra, según no importa qué astrólogo, en el signo Aries. Frente a este problema, ciertos astrólogos practican una astrología, llamada sideral, que se opone a la astrología clásica, llamada tropical, y que considera las constelaciones del zodíaco y ya no más los signos astrológicos. Esta nueva clase de astrología se encuentra inmediatamente clasificada como caduca, las estaciones no corresponden más a la posición del Sol...

Para una utilización curiosa del fenómeno de precesión de los equinoccios, ciertos astrólogos afirman extrañamente la existencia de eras de influencias astrales. Es así que nosotros estaríamos según ellos a eso del fin de la era de los Peces, no lejos del inicio de la era de Acuario. Estas eras corresponderían en efecto al período de travesía de la constelación asociada por el Punto Vernal, según el movimiento de precesión de los equinoccios. Cada astrólogo propone su propia fecha, cada vez diferente, para el inicio de la supuesta era de Acuario que comenzará siempre en un futuro próximo. Mientras tanto, tomando los límites oficiales de 1930 para las constelaciones zodiacales, se llega mediante un cálculo simple a fechas bien diferentes, el inicio de la supuesta era de los Peces situándose a eso del año 70 antes de Cristo, y su fin en el año 2614 de nuestra era, invalidando totalmente el discurso astrológico. La supuesta era de Acuario, que no tiene ningún sentido en astronomía, no existe en efecto más que en la imaginación demasiado fértil, verdaderamente delirante, de estos astrólogos que parecen confundir sus fantasmas con la realidad, no siendo las constelaciones más que proyecciones ficticias de ciertos mitos bien terrestres sobre la bóveda estrellada de los antiguos griegos.

La posición de un astro sobre la esfera celeste no puede conocerse perfectamente más que con la ayuda de un sistema de tres coordenadas: la longitud celeste en relación a un origen, la latitud celeste y la distancia. La ignorancia de una de estas tres coordenadas induce a una enorme imprecisión sobre la posición del astro. Las coordenadas eclípticas constituyen uno de los principales sistemas de coordenadas celestes utilizados en astronomía. Los astrólogos utilizan muy mal este sistema, la longitud eclíptica siendo la única tomada en cuenta por ellos de manera muy imprecisa. El conocimiento de la posición precisa de un astro es incompatible con el sistema astrológico de localización.

La astrología es curiosamente hija de las regiones templadas del hemisferio norte. De hecho, no está adaptada más que en estas regiones, no sería sino a causa del fenómeno de las estaciones. En las regiones templadas del hemisferio sur, las estaciones están invertidas, lo que quita todo parecido al simbolismo asociado. En efecto, el signo Leo, que corresponde al verano boreal, tiene supuestamente propiedades de exhalación del calor, lo que no es evidentemente compatible con el otro hemisferio, entonces en pleno invierno austral. En zona tropical, la situación es aún peor desde un punto de vista astrológico, no estando las estaciones más que de a dos, la estación seca y la estación húmeda (sujetas a las variaciones regionales), iy sin variación de temperatura!

En las regiones polares, la mayor parte de los sistemas astrológicos en vigor no permiten tan siquiera construir horóscopos viables. Ciertos astros y ciertos signos no son en realidad jamás visibles, mientras que en las "casas" astrológicas, absolutamente indispensables para la elaboración del horóscopo, no pueden ni siquiera ser calculados y de todos modos, no cortan la eclíptica, en la mayoría de los casos. ¿Cuál es, a propósito de esto, el significado físico de "casas" astrológicas y por qué estas no pueden existir en ciertos casos sobre o más allá de los círculos polares? ¡De hecho, estas "casas" astrológicas, donde sea que uno se encuentre en el Universo, no corresponden estrictamente a nada!!! Desde otro punto de vista, si la astrología fuese una ciencia, uno podría legítimamente preguntarse cual sería el horóscopo de un individuo nacido fuera de la Tierra, siendo las leyes de la física las mismas dentro de todo el Universo.

¿Cuál sería entonces la influencia de la Tierra?

2. Las leyes de la física.

La astrología presupone implícitamente la existencia de un cierto número de influencias astrales debidas al Sol, a la Luna y a algunos otros objetos, en ocurrencia los grandes planetas. Si existe influencia astral, se trata entonces de elaborar primero leyes coherentes entregando su naturaleza, sus alcances, sus modos de acción, así como sus factores de dependencia, distancia, masa, etc.

¿Son las supuestas influencias unas fuerzas? Si la respuesta es sí, ¿de qué tipo? No se conoce actualmente más que cuatro tipos de fuerzas fundamentales: la interacción fuerte, la interacción débil, la fuerza electromagnética y la fuerza de gravitación. ¿Dentro de qué tipo de fuerza fundamental es posible clasificar estas influencias astrales? ¿Es una nueva fuerza fundamental? ¡Será necesario entonces definirla!!! Desde otro punto de vista, si estas influencias no son fuerzas, ¿son entonces energías? ¡Si la respuesta es sí, se formula la misma pregunta, una energía siendo perfectamente cuantificable! Conocemos en efecto numerosas formas de energía: cinética, potencial, elástica, de radiación, química, nuclear, interna, etc. ¿Cuál puede ser entonces la forma de energía que podría corresponder a las supuestas influencias astrales invocadas por la astrología?

¿Cuál es entonces la naturaleza de las influencias astrales propuestas por la astrología y que actuarían sobre los individuos al momento de su nacimiento? (¿por qué no el instante de su concepción? (¿sería una indiscreción?) ¿o no importa qué otro instante?). ¿Cómo actuarían estas influencias sobre los humanos? (¿por qué solamente sobre los humanos?) ¿o sobre ciertos individuos? (en Babilonia, solamente el príncipe, considerándose a sí mismo como semi-dios, era digno de estar en relación con los "astros-dioses"). ¿Cuáles son las leyes físicas que rigen estas supuestas influencias astrales y cómo se desarrollan en función de las distancias, las masas u otros parámetros? ¿Por qué los cuerpos cercanos (personas, inmuebles, vehículos, árboles, etc.) no actuarían de la misma forma, verdaderamente más, que los planetas o incluso algunas estrellas brillantes, por razones de proximidad (casos de fuerzas

gravitacionales y de fuerzas de mareas)? ¿Por qué, a la inversa, los cuerpos muy alejados (estrellas, galaxias, cúmulos de galaxias...) no actuarían igual, no sería debido a su gran cantidad (en el caso de una fuerza independiente de la distancia, supuestamente por la vaga astrología artística y de la cual uno espera siempre una definición coherente)? Y qué decir de otros cuerpos presentes en el Sistema Solar (asteroides, cometas, satélites naturales y artificiales, polvos interplanetarios, radiaciones, etc.).

Debería entonces explicarse claramente por qué estas influencias astrales no existirían más que debido al Sol, la Luna y algunos planetas, mientras que la inmensa mayoría de los cuerpos celestes no actuaría de modo alguno sobre los humanos. Lo mismo, debería precisarse si estas supuestas influencias actúan solamente sobre los humanos (y entonces, ¿por qué?), o sobre los animales y las plantas (y entonces, ¿cómo?).

No se ha dado nunca una respuesta clara a este problema. Las supuestas influencias astrales, que no son ni fuerzas, ni energías, nunca han sido en realidad confirmadas mediante algún experimento científico digno de dicho nombre...

3. Los estudios estadísticos.

Los estudios estadísticos tratados de manera objetiva y honesta han mostrado siempre que la astrología no funcionaba más que por simple azar y que los signos o los planetas no tenían influencia particular sobre el destino de un individuo cualquiera. En particular, un estudio estadístico ha sido efectuado muy seriamente en 1985 en los Estados Unidos (Estado de California), con el acuerdo de unos cuarenta astrólogos. Este estudio, que utilizaba una serie de pruebas en doble ciego, ha claramente demostrado de una manera objetiva que las predicciones de los astrólogos no funcionan, más bien, que por el simple azar o son, aún peor, totalmente erróneas: la correlación afirmada y/o predicha entre la posición de los planetas y otros objetos astronómicos a la hora del nacimiento y la personalidad de un individuo cualquiera no existe. La experiencia científica rechaza claramente la hipótesis astrológica.

Mientras tanto, algunas estadísticas, demasiado alejadas de la estricta imparcialidad, verdaderamente alteradas a sabiendas, de vez en cuando han podido mostrar lo contrario. Luego del análisis, se ha puesto siempre en evidencia que estas últimas estadísticas habían sido arregladas, a menudo traficadas, con el fin de poder lograr un resultado tal. Estamos bien lejos aquí de la honestidad y de la objetividad de un procedimiento científico cualquiera llevado a cabo correctamente.

4. Ética.

¿Con qué derecho los astrólogos intentan regir la vida de otros humanos? Si la astrología se contentará solamente con definir un cierto perfil psicológico, entraría ya en conflicto con la psicología científica pero no sería peligroso. Mientras tanto, numerosos astrólogos se substituyen, de manera absolutamente ilegal, a psicólogos,

médicos, verdaderamente a los terapeutas. Como eso, la evolución actual de la astrología hacia un autoritarismo más o menos completo de la vida de cada uno es totalmente inadmisibile, intolerable y demasiado peligrosa.

Ciertas prácticas astrológicas, demasiado mediatizadas, violan así las bases mismas de la ética. ¿Aceptaría usted que un desconocido pretendiera conocerle totalmente y decidiera dirigir su vida de manera arbitraria, para bien o para mal? El determinismo astrológico, parcial o absoluto, se opone aquí claramente al libre albedrío, derecho inalienable de cada ser humano que haya vivido o viva sobre nuestro planeta. De modo doctrinal, la astrología es demasiado determinista, llegando a amputar el libre albedrío de cada ser humano. Esta constatación conduce además a diferentes iglesias, en particular a la Iglesia Católica, a rechazar toda credibilidad a no importa que clase de astrología, el determinismo, incluso astrológico, siendo éste contrario a la noción religiosa de libre elección para la salvación de cada individuo.

La utilización de la astrología para el reclutamiento en ciertas empresas, además actualmente fuera de la ley, viola los principios fundamentales de los derechos del hombre. Esto hace recordar en efecto lamentablemente ciertas prácticas vergonzosas utilizadas durante la II Guerra Mundial en Europa, el período más sombrío de la historia. La astrología es igualmente utilizada con demasiada frecuencia por ciertas sectas donde la meta principal es la esclavitud total del ser humano y de su espíritu a un gurú omnipotente.

Conclusión.

La astrología, con bases totalmente irracionales, se clasifica entonces indudablemente entre las ciencias falsas y no puede en ningún caso estar clasificada entre las ciencias. Permanece en efecto totalmente inadmisibile dentro de una visión científica del Universo por un gran número de razones, divergencias flagrantes entre astrólogos, naturaleza azarosa y frecuentemente no verificable por las predicciones astrológicas, naturaleza vaga de las pretendidas influencias astrales, etc.

Después de la Antigüedad, la visión astrológica del mundo ha permanecido siempre fija, verdaderamente pegada, dentro de un geocentrismo puramente aristoteliano, en contradicción total con la visión moderna del Universo. Esta simple constatación quita toda validez científica y toda credibilidad a un edificio basado en una visión cosmológica antigua y medieval completamente anticuada, que ubicaba a la Tierra en el centro de un universo termina de pequeño tamaño, así como sobre una supuesta posición privilegiada del Hombre en el cosmos. En realidad, ni el Sol ni la Tierra ocupan el centro del Universo. Pertenecen a nuestra Vía Láctea, gigantesco sistema estelar de más de cien mil millones de estrellas. Ni el uno ni el otro no ocupan el centro de nuestra Vía Láctea. La Galaxia no es más que una de los millones de galaxias y no está ciertamente situada en el centro del Universo. ¡No se puede tan siquiera hablar en la actualidad de algún centro para nuestro Universo!

En 1666, Jean-Baptiste Colbert, entonces ministro de estado del rey de Francia Luis

XIV, hizo excluir de la Universidad de París la enseñanza de la astrología. Esta perdió entonces todo acceso potencial al estatus de ciencia, estatus que era aún posible de atribuirsele por error antes de esta fecha, a pesar de las numerosas predicciones falsas y jamás realizadas que muchos astrólogos, entre los más célebres, habían anteriormente afirmado como verdades del evangelio, después de la Antigüedad hasta el Renacimiento...

La parte de sueño inducido por la astronomía es extraordinario. ¿Quién no se pregunta en efecto sobre el significado profundo del Mundo cuando levanta los ojos hacia las maravillas celestiales? Esta pregunta es absolutamente legítima pero no debe enmascarar el hecho que las respuestas permanezcan muy complejas, esencialmente en el dominio de la ciencia y de la filosofía. La astrología da una respuesta, ciertamente agradable, pero demasiado simplista que no debería en ningún caso satisfacer la honestidad del hombre. ¿La astronomía no es suficiente para develar el misterio de nuestro Universo y no muestra implícitamente la vanidad de toda explicación astrológica y divinadora del Mundo?

Todo el tiempo que la astrología se aisle a nivel de mito, su existencia o su no existencia no interfiere en ningún caso con el campo de las ciencias. Los científicos no se sienten afectados por aquello que aparece de hecho como una reaparición de la religión greco-romana a través de más de diecisiete siglos de cristianismo. Mientras tanto, toda aspiración de la astrología al estado de ciencia permanece y permanecerá inadmisibles para el conjunto de la comunidad científica tanto como los grandes cuestionamientos permanezcan sin respuestas!

¿Por qué, entonces, ciertos astrólogos pretenden de manera aberrante pasar sus ideas por los hechos científicos? ¿Los fundamentos de la astrología no son suficientemente sólidos para poder responder a la evolución de la sabiduría? ¿No es la investigación de una caución científica abusiva por parte de una práctica muy alejada de toda ciencia, demasiado frecuente cerca de la impostura, dentro de una meta poco confesable, a lo más bajamente mercantil? La astrología, cualquiera que sea la escuela a que pertenezca, no puede en ningún caso pretender ser una ciencia.

Notas

[0] <http://www.anmal.uma.es/astrologia.pdf>

He aquí la teoría de Beroso (Astrónomo babilonio del siglo IV a. C.), que llegó desde la ciudad o país de los caldeos y divulgó en Asia la ciencia de su propia ciudad natal: la Luna es un globo mitad luminoso y mitad de color azul oscuro; cuando completa su recorrido y pasa bajo el disco del Sol, en ese momento es atraída por los rayos, y la fuerza del calor del Sol —debido a la potencia de la luz Solar— hace girar su parte luminosa hacia la luz del Sol. Cuando la Luna sufre esta atracción y su parte superior queda orientada hacia la esfera del Sol, entonces su mitad inferior —que carece de iluminación— parece oscura, por analogía con el aire que la rodea. Cuando la Luna se sitúa en perpendicular a los rayos del Sol, toda la luz queda exclusivamente en su cara superior y en esa situación se llama «primera Luna» (Luna nueva). Cuando la Luna, siguiendo su curso, llega a la parte oriental del cielo, disminuye la atracción del Sol y el borde extremo de su parte luminosa emite hacia la Tierra un resplandor que tiene la

forma de una línea muy tenue; de aquí que se llame «segunda Luna». Según va retrasando su rotación diaria, sucesivamente se denomina «tercera Luna», «cuarta Luna». En el séptimo día, cuando el Sol está situado en el occidente, la Luna ocupa la región intermedia del cielo, entre el oriente y el occidente y, al distar del Sol un espacio igual a la mitad del universo, la Luna presenta a la Tierra la mitad de su parte brillante. Pero, cuando entre la Luna y el Sol media una distancia equivalente a todo el universo y cuando el Sol, situado al occidente, está opuesto o en frente del principio de las fases lunares, la Luna brilla a gran distancia libre de los rayos solares y, en el día decimocuarto, formando un círculo completo, emite el esplendor de todo su disco; según van decreciendo los días siguientes hasta completar el mes lunar, la Luna vuelve de nuevo a situarse bajo el disco y los rayos solares y así va completando el cómputo de los días del mes. He aquí la teoría de Beroso (Astrónomo babilonio del siglo IV a. C.), que llegó desde la ciudad o país de los caldeos y divulgó en Asia la ciencia de su propia ciudad natal: la Luna es un globo mitad luminoso y mitad de color azul oscuro; cuando completa su recorrido y pasa bajo el disco del Sol, en ese momento es atraída por los rayos, y la fuerza del calor del Sol —debido a la potencia de la luz Solar— hace girar su parte luminosa hacia la luz del Sol. Cuando la Luna sufre esta atracción y su parte superior queda orientada hacia la esfera del Sol, entonces su mitad inferior —que carece de iluminación— parece oscura, por analogía con el aire que la rodea. Cuando la Luna se sitúa en perpendicular a los rayos del Sol, toda la luz queda exclusivamente en su cara superior y en esa situación se llama «primera Luna» (Luna nueva). Cuando la Luna, siguiendo su curso, llega a la parte oriental del cielo, disminuye la atracción del Sol y el borde extremo de su parte luminosa emite hacia la Tierra un resplandor que tiene la forma de una línea muy tenue; de aquí que se llame «segunda Luna». Según va retrasando su rotación diaria, sucesivamente se denomina «tercera Luna», «cuarta Luna». En el séptimo día, cuando el Sol está situado en el occidente, la Luna ocupa la región intermedia del cielo, entre el oriente y el occidente y, al distar del Sol un espacio igual a la mitad del universo, la Luna presenta a la Tierra la mitad de su parte brillante. Pero, cuando entre la Luna y el Sol media una distancia equivalente a todo el universo y cuando el Sol, situado al occidente, está opuesto o en frente del principio de las fases lunares, la Luna brilla a gran distancia libre de los rayos solares y, en el día decimocuarto, formando un círculo completo, emite el esplendor de todo su disco; según van decreciendo los días siguientes hasta completar el mes lunar, la Luna vuelve de nuevo a situarse bajo el disco y los rayos solares y así va completando el cómputo de los días del mes. He aquí la teoría de Beroso (Astrónomo babilonio del siglo IV a. C.), que llegó desde la ciudad o país de los caldeos y divulgó en Asia la ciencia de su propia ciudad natal: la Luna es un globo mitad luminoso y mitad de color azul oscuro; cuando completa su recorrido y pasa bajo el disco del Sol, en ese momento es atraída por los rayos, y la fuerza del calor del Sol —debido a la potencia de la luz Solar— hace girar su parte luminosa hacia la luz del Sol. Cuando la Luna sufre esta atracción y su parte superior queda orientada hacia la esfera del Sol, entonces su mitad inferior —que carece de iluminación— parece oscura, por analogía con el aire que la rodea. Cuando la Luna se sitúa en perpendicular a los rayos del Sol, toda la luz queda exclusivamente en su cara superior y en esa situación se llama «primera Luna» (Luna nueva). Cuando la Luna, siguiendo su curso, llega a la parte oriental del cielo, disminuye la atracción del Sol y el borde extremo de su parte luminosa emite hacia la Tierra un resplandor que tiene la forma de una línea muy tenue; de aquí que se llame «segunda Luna». Según va retrasando su rotación diaria, sucesivamente se denomina «tercera Luna», «cuarta Luna». En el séptimo día, cuando el Sol está situado en el occidente, la Luna ocupa la región intermedia del cielo, entre el oriente y el occidente y, al distar del Sol un espacio igual a la mitad del universo, la Luna presenta a la Tierra la mitad de su parte brillante. Pero, cuando entre la Luna y el Sol media una distancia equivalente a todo el universo y cuando el Sol, situado al occidente, está opuesto o en frente del principio de

las fases lunares, la Luna brilla a gran distancia libre de los rayos solares y, en el día decimocuarto, formando un círculo completo, emite el esplendor de todo su disco; según van decreciendo los días siguientes hasta completar el mes lunar, la Luna vuelve de nuevo a situarse bajo el disco y los rayos solares y así va completando el cómputo de los días del mes. <http://usuarios.multimania.es/basarte/fasesdelaluna.htm>

[1] J. Mac Arthur, "la batalla por el comienzo", ed. Portavoz

[2] Ibid

[3] Ibid

[4] Ibid

[5] <http://logos77.wordpress.com/2010/03/01/los-mejores-cientificos-de-la-historia-fueron-y-son-teistas/>

[6] J. Mac Arthur, "la batalla por el comienzo", ed. Portavoz

[7] J. Mac Arthur, "la batalla por el comienzo", ed. Portavoz

[8] J. Mac Arthur, "la batalla por el comienzo", ed. Portavoz

[9] <http://www.anmal.uma.es/astrologia.pdf>.

[10] http://www.visitcopenhagen.com/content/tourist/what_to_see_and_do/sights_and_attractions/search_attractions/attraction_info?productid={16791F7B-AF8E-C2E3-5711-C22080000000}&languageid=2

[11] <http://marketingdivino.wordpress.com/2009/05/30/la-gran-estafa-del-esoterismo/>

[12] <http://www.ccven.net/canales.php?ver=jovenes&file=print&sid=323>

[13] <http://www.ccven.net/canales.php?ver=jovenes&file=print&sid=323>

[14] <http://www.ccven.net/canales.php?ver=jovenes&file=print&sid=323>

[15] <http://www.ccven.net/canales.php?ver=jovenes&file=print&sid=323>

[16] <http://www.ministeriosprobe.org/docs/ocultismo.html>

[17] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>

[18] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>

[19] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>

[20] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>

- [21] <http://www.arp-sapc.org/articulos/astrologia/astrologia-dossier.html>
- [22] <http://www.educaresamar.es.tl/ASTROLOGIA.htm>
- [23] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [24] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [25] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [26] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [27] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [28] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [29] http://www.avizora.com/publicaciones/textos_historicos/voltaire/0001_01_A_diccionario_filosofico.htm
- [30] <http://alambique.aprenderapensar.net/2009/09/25/¿por-que-hay-tanta-gente-que-aun-cree-en-la-astrologia/>
- [31] <http://alambique.aprenderapensar.net/2009/09/25/¿por-que-hay-tanta-gente-que-aun-cree-en-la-astrologia/>
- [32] <http://alambique.aprenderapensar.net/2009/09/25/¿por-que-hay-tanta-gente-que-aun-cree-en-la-astrologia/>
- [33] <http://alambique.aprenderapensar.net/2009/09/25/¿por-que-hay-tanta-gente-que-aun-cree-en-la-astrologia/>
- [34] <http://www.arp-sapc.org/articulos/astrologia/astrologia-dossier.html>
- [35] <http://www.arp-sapc.org/articulos/astrologia/astrologia-dossier.html>
- [36] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 75-79
- [37] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 75- 77
- [38] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 76-77
- [39] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 76-77

- [40] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 76-77
- [41] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 77-78
- [42] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 77-78
- [43] A.Silleta, La Nueva Era en Argentina, pag. 77-78
- [44] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>
- [45] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>
- [46] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>
- [47] <http://mgar.net/var/astrologia.htm>
- [48] <http://escepticos.blogalia.com/historias/34323>
- [49] www.arp-sapc.org/docentes/astrociencia.html